

¿Qué es la belleza?

El concepto de belleza es un término exclusivamente creado por el ser humano por lo que la única manera de comprenderlo es teniendo esto en consideración. Antes de que nuestros más remotos antepasados, unos homínidos con un diminuto atisbo de inteligencia, comenzasen a entender la realidad y preguntarse acerca de su papel en ella, y que además fuesen conscientes de existir y poder atribuirle ciertos rasgos estéticos al medio que les rodeaba, no existía ninguna clase de fuerza o criterio por el que todo aquello material que ocupase un lugar en el espacio pudiese ser calificado de alguna manera. Nada era feo o bello, por la simple razón de que no existía ninguna mente capaz de emitir un juicio coherente. En la naturaleza todo está regido por una serie de leyes físicas que pudieron haber sido completamente distintas y que por lo tanto, son fruto del azar y la casualidad. Los átomos no se organizan de una determinada manera para crear algo bello, la evolución únicamente es influida por la selección natural y busca las estructuras más eficaces y competitivas. De esta manera, llegamos a la conclusión de que algo comienza a ser bello cuando un ser humano, dotado de inteligencia y racionalidad, lo califica como tal atendiendo a la impresión que le produce. Así podemos decir con total libertad que los juicios de belleza son algo completamente subjetivo y característico del ser humano.

Por tanto, surge una duda inevitable: ¿Aquello que un ser humano califica como bello, lo es también para el resto de individuos de su misma especie?

La verdadera esencia de esta pregunta es si la belleza es un atributo universal para todas las personas o depende de un criterio propio y particular de cada individuo. La educación que se nos es dada influye sobremanera sobre nuestros criterios para comprender y catalogar el mundo que nos rodea: los conocimientos que recibimos de nuestros padres, las opiniones y experiencias de aquellas personas que rellenan nuestro entorno, los cánones y estereotipos impuestos por nuestra sociedad... Todas estas influencias son la base de nuestra propia personalidad y nuestro juicio (estético en este caso) para valorar por nuestra cuenta el mundo que nos rodea. Esto deja claro que cada persona interpretará un estímulo exterior de una manera distinta, atribuyéndole valores diferentes. Entonces, si queremos entender que características debe reunir un objeto para que sea considerado bello por una persona, debemos conocer el ambiente en el que se educó su mente y las enseñanzas estéticas que ha recibido a lo largo de su vida y por

las que se ha dejado condicionar. Así por ejemplo, en la prehistoria, los hombres escogían a las mujeres que tuvieran los órganos reproductores, como los vientres, senos y caderas muy marcados, puesto que estos rasgos aseguraban una mayor fertilidad y una mayor salud a los hijos venideros, los cuales eran necesarios para la supervivencia del clan. Para la antigua Grecia, la mujer debía guardar unas proporciones simétricas y estar sujeta a una belleza procedente de cálculos matemáticos y medidas proporcionadas. Sin embargo en la sociedad actual, el canon de belleza en la mujer es una figura delgada y de vientre liso, altura superior a la media, cuerpo con curvas, senos firmes y en proporción... Observamos que la imagen de belleza se adapta a la sociedad y como esta cambia con el tiempo. Los integrantes de una misma sociedad, por consiguiente, serán más propensos a coincidir en un mismo ideal de belleza.

Otro punto importante que debemos tener muy en cuenta es el hecho de que somos seres sociables, dados a entablar relaciones entre nosotros y compartir mutuas impresiones, así como dejarnos influir por opiniones externas. Cuanto más numerosas sean las opiniones que califican un mismo fenómeno u objeto, más resultarán aceptadas por la persona que las escuche. Siempre generalizando, en ocasiones nos resulta más fácil adaptarnos a una idea ajena que emplear un mayor tiempo y esfuerzo en analizarla debidamente y formar un juicio propio. Esto es algo que me sucede a mí el primero, puesto que en ocasiones, cuando salgo del cine y no estoy demasiado convencido acerca de la calidad de la película, pero mis amigos la ponen por las nubes, me dejo influir por su opinión y la imagen de la película cambia completamente para mí.

El juicio que emitimos sobre algo bello, por supuesto, siempre irá sujeto en mayor o menor medida a opiniones externas del criterio general, lo que impide esclarecer cuanta verdadera influencia tiene la propia personalidad del individuo.

Ahora estamos preparados para otorgarle una definición al término belleza y analizar los puntos de vista de los filósofos más reconocidos.

Platón entiende la belleza como una idea que al relacionarse con las cosas sensibles la hace parecer deseable, además al producir esta sensación en el individuo provoca un sentimiento de amor hacia lo bello, que solo puede conducir al bien. Además explica que son la medida y la proporción quienes deciden sobre la belleza de las cosas y les aportan unidad. Su discípulo, Aristóteles, compara la belleza con la armonía, la proporción equilibrada de las partes que componen un todo.

Otra forma de entender la belleza es la de Epicuro, que asegura que esta se compara con el placer, de manera que uno de los conceptos no puede existir sin el otro, y viceversa.

Para Kant, la belleza produce un sentimiento agradable, puro, desinteresado que afecta armónicamente a todas las facultades humanas: sensitivas, intelectuales y morales.

Si he de comparar mi propia opinión con alguna de las expuestas anteriormente, sería la última de ellas la que guardase mayor semejanza, puesto que yo entiendo la belleza como una forma de expresión natural, artificial o intelectual que provoca unos determinados sentimientos de pureza y armonía. En palabras más rudas, algo es bello cuando tiene la capacidad de conmoverte y despertar sentimientos de amor y admiración. Esta idea va firmemente sujeta a la teoría expuesta anteriormente de que el juicio de belleza responde a una casi completa subjetividad del individuo, puesto que los propios intereses de este y su forma de comprender el mundo influyen directamente en su manera de comprender la belleza (los cuales han sido condicionados por los cánones de su sociedad y la educación recibida).

Ahora quizá debamos establecer una distinción entre las distintas formas que puede adoptar la belleza, ya sea natural, artística o moral.

La belleza natural es la que calificamos al observar fenómenos de la realidad en los que no interviene la mano del hombre, como puede ser un árbol o el mar. Desde toda nuestra historia como raza, los seres humanos siempre nos hemos dejado admirar por el mundo que habitamos y hemos buscado explicaciones místicas a todo fenómeno, bueno o malo para nuestra supervivencia, que nuestros sentidos fueran capaces de percibir.

Si nos detenemos a pensarlo, nuestra propia existencia se la debemos a la pura casualidad y a los mecanismos naturales que han conseguido combinar átomos inertes para dar lugar a un ser vivo. ¿Qué puede haber más bello que la vida misma?

Por otra parte, la belleza artística, creada exclusivamente por la mano del hombre, busca intensificar la realidad mediante representaciones del mundo a través de la pintura, la música, la literatura, la escultura... etc. Este tipo de belleza puede quizá ser más subjetiva que la belleza natural y depende de los intereses del individuo, el cual busca una manera de sentirse identificado y conectar con la obra de arte.

Aunque no deja de ser una representación de la realidad, interviene el intelecto humano y la capacidad de este para plasmar sus sentimientos y conseguir que lleguen a los demás individuos de una manera intensa y elevada. Una obra de arte persigue el fin de transmitir unas determinadas emociones al espectador, ya sean agradables, de dicha, de admiración o desagradables y de amargura. Lo realmente bello es la capacidad que tiene de despertar el intelecto y la sensibilidad. El arte, o te apasiona o te horroriza, pero nunca te deja indiferente.

La última forma de expresión de belleza es la moral o espiritual. La mayoría de las personas consideran bellas la bondad de corazón, la determinación para luchar por los propios ideales, el amor que se profesan dos personas, el sacrificio para el bien común... Como se ha expresado anteriormente, los seres humanos somos seres sensibles y está en nuestra naturaleza manifestar nuestros sentimientos e inquietudes constantemente, sin embargo todos estos valores se ven contaminados por la búsqueda del propio interés, aún en muy baja medida.

Generalizando de nuevo, si una persona entra a rescatar heroicamente a dos niños de una casa en llamas, puede que uno de los motivos que le impulsara a tomar esa decisión fuera el deseo del posterior reconocimiento, además de la satisfacción personal que obtendrá por el rescate. No así el sentimiento de prestar ayuda desinteresadamente por amor al prójimo de una manera totalmente pura, lo cual sí se consideraría realmente bello. La verdadera belleza espiritual humana reside en el hecho de nuestra racionalidad y nuestra capacidad de crear y comprender la realidad. Tenemos la habilidad de dominar el universo y las mismas leyes de la física a través de la ciencia, de crear nuevas formas de realidad a través del arte y el lenguaje, de conectar entre nosotros a través de los sentimientos y la empatía... La verdadera belleza moral está en la racionalidad y la sensibilidad humana.

En definitiva, la conclusión obtenida es que la belleza es algo subjetivo del individuo y de exclusiva invención humana, que responde a los intereses personales, la influencia de la sociedad y la educación recibida y que se identifica como una cualidad capaz de provocar sentimientos de pureza y armonía.

Javier Gutiérrez Escalona